

## Marcos 8:22-26, Un ciego sanado por Cristo

**Introducción:** La ciudad de Felipe, Andrés y Pedro, al noreste del mar de Galilea es el escenario de un nuevo milagro de Jesús. Esta ciudad llamada también aldea, tuvo el privilegio de ver muchas obras de parte del Señor Jesucristo. En sus alrededores Jesús alimentó a más de cinco mil personas y se presentó como el pan que descendió del cielo, pero a la vez fue una ciudad cuyos habitantes no quisieron creen en Jesús. Teniendo ojos, no veían quién estaba entre ellos. La narración anterior nos dice que los discípulos no estaban muy bien que digamos, pues Jesús también les exhorta su falta de entendimiento, y les cuestiona que teniendo ojos no estaban viendo y teniendo oídos no estaba escuchando claramente al maestro. Son muchos los que simplemente rechazan al Señor Jesús y no lo quieren oír, otros más no le entienden a pesar de escuchar en varias oportunidades el evangelio, pero hay aún algunos que experimentan un toque del Señor que transforma por completo sus vidas, así como sucedió con **un ciego sanado por Cristo**. Así titulamos nuestra reflexión en esta oportunidad de acuerdo al relato de nuestro texto base, Un ciego sanado por Cristo. El caso de este hombre es el caso de muchos hombres y mujeres que han recibido la fe en Jesús, y puede ser, el tuyo también.

### I. Un ciego traído a Cristo

Nuevamente el Señor Jesús llega a Betsaida, y la gente se da cuenta que el Señor que ha tenido misericordia de muchos, aquel que es poderoso para sanar, para libertar, para resucitar muertos, ahora estaba nuevamente entre ellos. Era un tiempo especial, era día de salvación, eso lo entendieron unas personas que traen ante Jesús a un hombre ciego, un hombre que

#### A. No vino por sí mismo

El ciego no vino por sí mismo a Jesús. Tal vez había escuchado de Jesús, tal vez había escuchado de sus obras, pero no vino por sí mismo, no clamó directamente como otro ciego en una ocasión hizo. No expresó sentimiento alguno de confianza y esperanza en Jesús, simplemente fue traído, aunque tampoco nos dice el texto que lo trajeron a la fuerza o en contra de su voluntad. Este hombre no veía y no entendía lo que estaba pasando a su alrededor, lo que significaba que pudiera estar frente al Señor, y que pudiera ser tocado por él, que pudiera ser bendecido por él. ¿Puedes ver y entender la magnitud de la gracia de Dios a la que estás expuesto cada vez que te acercas a las Sagradas Escrituras?, ¿reconoces el privilegio que tienes de poder estar delante del Señor y experimentar su presencia santa y misericordiosa?. ¿Has venido tú a Cristo plenamente convencido que él es poderoso para socorrerte, para hacerte ver claramente tu condición y la esperanza que hay en él?, ¿hoy, has venido por ti mismo a esta reunión esperanzado en escuchar al Señor por medio de su Palabra?. Son muchos los engaños de este mundo, son muchas las objeciones que cada uno tiene para no venir al Señor, pero todo ello se resume en la condición del ser humano sin Dios, está muerto en delitos y pecados y no quiere ningún bien según Dios (Ef. 2:1), por tanto no puede ni quiere venir a Cristo (Jn. 5:40). Este hombre no vino por sí mismo a Jesús,

#### B. Vino de la mano de otros

Gracias a Dios, él puso en la vida de este ciego, personas que le trajeran de la mano, que le ayudaran en el camino para venir a Jesús. El ciego no se opuso, aceptó ser llevado, no gritó ni expresó deseo que lo llevaran, pero tampoco se resistió. ¿Tú viniste solo a Cristo, o Dios usó alguien que te guiara y te trajera a sus pies?, creo casi todos hemos tenido que ser traídos de la

mano, en medio de nuestra ceguera espiritual, sin entender desde un principio lo que se nos estaba diciendo, sin tener claridad de la esperanza a la cual estábamos siendo acercados, pero Gracias a Dios por aquellos que nos invitaron un día a una reunión de oración y estudio, a la celebración de un culto público, a compartir la lectura de una porción de la escritura, a escuchar el testimonio de alguien que había sido transformado por Cristo. Si aún hoy tú eres de los que no entiende a cabalidad lo que se le está predicando, si de pronto todavía no comprendes la esperanza que se te está presentando, si estás hoy escuchando porque otros te han invitado a hacerlo, ten confianza, ese hombre ciego vino en la misma manera que tú, pero su vida no siguió igual, no te asustes, Jesús no te hará mal, su presencia, sus enseñanzas, su influencia no es dañina, al contrario el acercarse al Señor es el bien tal como recita el salmista que también experimentó a Dios tomándole de la mano, Sal. 73:28.

### C. Fue objeto de la intercesión de otros

Este hombre ciego no clamó por sí mismo, no pidió al Señor que lo sanara, aunque haya habido ese deseo en el fondo de su corazón. Mucha gente no se atreve a clamar a Dios por multitud de razones, y hasta viven como si no necesitasen de Dios, como si fueran independientes de Dios. Muchos viven como les parece y no consideran a Dios en sus vidas. Pero en el fondo de su corazón saben que están vacíos, ciegos, sin dirección, sin propósito en la vida. Muy en el fondo saben que necesitan del amor y de la dirección del Señor, y no claman directamente a Cristo. Pero hay unos que Dios ha puesto para que intercedan por ellos. Estas personas rogaron a Jesús que tocara al ciego, ellos sabían lo que un toque del Señor podía hacer, ellos sabían que al poner el Señor sus manos sobre este hombre él sería grandemente bendecido. Su intercesión fue muy sencilla, no fue llena de argumentos teológicos, ni de prepotencia o reclamo alguno, simplemente fue un ruego a aquel que todo lo puede, a aquel que escucha la oración, a aquel que no rechaza un corazón contrito y humillado. Ellos sí sabían que el Señor es muy misericordioso, demostraron su temor de Dios y rogaron de acuerdo a ese temor, y hermanos, esto es de gran esperanza para nosotros, el apóstol Juan registró el testimonio de otro hombre sanado por Cristo, quien al experimentar la obra de Dios en su vida pudo testificar: *“Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye”* (Jn. 9:31), indicando que Jesús no era un pecador, y vino a hacer la voluntad de Dios, y por eso Dios lo oyó para sanarlo. Dios oye a Cristo, y en Cristo nos oye a nosotros, así que podemos clamar con confianza al Padre, y si algo pedimos conforme a su voluntad él nos oye. Sea esta una motivación para interceder por los que no conocen al Señor, por aquellos a quienes les estamos o planeamos compartirles el evangelio, por los familiares que nos conocen, por los compañeros de trabajo y estudio, que puedan conocer al Señor.

## II. Un ciego guiado por Cristo

En segundo lugar, observamos en este pasaje a un ciego sanado por Cristo, un ciego guiado por Cristo. Como sucedió en el relato anterior de Marcos, el Señor no atendió el requerimiento de los intercesores tal como ellos pidieron. Hizo mucha más de lo que ellos pidieron o se imaginaron que Jesús haría. Esto es maravilloso, hermanos nosotros no sabemos cómo orar, pero Dios mismo nos da su Espíritu que nos ayuda en nuestra torpeza, en nuestra debilidad, para que nuestras oraciones puedan llegar a la presencia de nuestro Dios y puedan ser agradables a él y respondidas de acuerdo a su voluntad (Rom. 8:26). Este hombre fue:

## A. Llevado por Jesús

No lo tocó como tal vez los intercesores habían pensado, sino que lo tomó de la mano y lo sacó de la aldea. Seguramente el Señor no quería el bullicio de la multitud asombrada por un milagro, ni que le reconocieran solamente por ello. He aquí la respuesta de Jesús a los intercesores, ya no tienen ellos que llevarlo de la mano, ahora es Cristo mismo quien lo lleva de la mano. Gracias a Dios por los que nos han hablado de Cristo, y han rogado por nosotros para que experimentemos su tierno amor y misericordia, esa es su labor. Pero es necesario que cada uno experimente personalmente la dirección del Señor, que reconozca que necesita ser dirigido por Cristo. Tal vez este hombre estaba acostumbrado a ser llevado de un lado a otro por otras personas, pero ahora era Cristo el que lo guiaba en su camino. Y nadie te puede guiar mejor que Cristo. Gracias por las personas que te invitaron a estar hoy estudiando su palabra, pero necesitas que Cristo tome tu mano y te guíe. Que Cristo, alumbre tus tinieblas y te muestre el camino que debes andar (Sal. 32:8), que sea su palabra la que dirija la forma como debes ser esposo o esposa, padre, madre, hijo, hija, empleado o empleador. Tal vez por mucho tiempo otros te han dicho lo que tienes que hacer pero ninguno te puede dirigir en verdad cómo sólo Cristo lo puede hacer, sea hoy la oportunidad para que Cristo tome tu mano y te guíe de ahora en adelante y por la eternidad. Este ciego fue llevado de la mano por Jesús,

## B. Recibiendo fe de Jesús

Jesús lo sacó de la ciudad o aldea como se traduce acá, pero no lo dejó un momento, le tomó de la mano y caminó con él. ¿Si Cristo camina contigo, qué crees que pasará?, ¿no te dará fe para creer, no te hará entender lo que necesitas comprender, no te mostrará tu condición y tu necesidad de él, no te hará confiar en él, no hará arder tu corazón como lo hizo con aquellos que fueron tristes luego de su muerte y no se apercebían que había resucitado? (Lc. 24:32). Si Jesús camina contigo, puedes tener certeza que ya no estarás con él porque otro te invita, o te mueve a que lo hagas, sino porque él te ha dado la fe personal para que le sigas y le ames de todo corazón. Si Jesús camina contigo, tu fe crecerá a la medida que él determine, esa medida será suficiente para que experimentes la salvación de Dios y seas testigo de su salvación en donde Dios te ponga. Si hoy eres de los que ha crecido en la gracia y el conocimiento del Señor, es porque Cristo ha caminado contigo, no te ha dejado, sino que te ha guiado a pesar de ti, tal como hizo con el salmista quien por un tiempo estuvo amargado al ver cómo a los males les iba bien y a él, sirviendo al Señor, le iba mal (Sal. 73:21-24), pero el Señor le tomó de la mano y le guio. Este ciego, llevado de la mano del Señor Jesús, estuvo andando con Cristo, y

## C. Reconociendo su condición

Al estar fuera de la aldea, el Señor le hace comprender al ciego que necesita hacer algo con sus ojos, y de paso enseña a los discípulos quien puede dar vista realmente. El Señor hace como él quiere, no hay quien detenga su mano y le diga qué haces (Dan. 4:35). No ordenó que fueran abiertos sus ojos como pudiéramos haber esperado, sino escupió y tocó sus ojos, y le preguntó si veía algo. La respuesta del ciego nos permite inferir que alguna vez tuvo visión, pero por alguna razón la había perdido. Ahora este hombre reconoce su condición, no puede ver con claridad, ve las siluetas de la gente pero no las distingue. Muy seguramente eran los doce los que estaban con Jesús y con este ciego en ese momento, y oyeron lo que este hombre respondió. Cuando Jesús nos toma de la mano y toca nuestros corazones con su Palabra, nos hace reconocer nuestra condición, nos da la fe para creer en él, y reconocer que necesitamos su ayuda. Había progresado la fe de este hombre, antes no veía nada en absoluto, ahora ve borrosamente, y necesita aún otro toque del Señor. ¿Has progresado en tu caminar con Cristo?, ¿entiendes con claridad el evangelio, sabes

lo que significa y lo que implica que Cristo haya llevado en la cruz todos tus pecados?, ¿tu vida la vives en esa realidad de la obra de Cristo?

### III. Un ciego restaurado totalmente

Finalmente, lo tercero que aprendemos con lo ocurrido a un ciego sanado por Cristo, es que fue un ciego restaurado totalmente. Dios todo lo hace perfecto en su tiempo, nada hay difícil para Dios, y el que comenzó la buena obra, es fiel para perfeccionarla hasta el día de Cristo, Fil. 1:6. Pedro y todos los apóstoles fueron testigos de la restauración de este hombre, y aún ellos fueron restaurados, más adelante veremos un poderoso testimonio de Pedro luego de este episodio. Ellos y el ciego pudieron ver a Cristo, ver su obra. Este ciego fue restaurado totalmente,

#### A. Porque Cristo tocó nuevamente sus ojos

No fue usual que el Señor sanara en dos etapas, pero en todo lo que Dios hace manifiesta su gloria, el peso de sus perfecciones. Este hombre no veía bien, pero Jesús tocó nuevamente sus ojos. No le dijo como algunos dicen hoy: “por tu incredulidad no recibiste el milagro”. Simplemente tocó nuevamente sus ojos. Y espiritualmente estaba haciendo lo mismo con sus discípulos para que entendieran quién era Jesús. Tal vez has progresado en tu caminar con Cristo, tal vez has aprendido algo del Señor, pero aún tienes dificultades para ver. Para ver claramente la voluntad de Dios en tu vida, para atender el llamado del Señor a vivir para él y no para tus propios deseos. Aún tienes dificultad para ver cuán maravillosa es la vida que Cristo te ofrece y cuán grande es el engaño de este mundo que te aleja de Cristo. La buena nueva es que Cristo puede tocarte nuevamente; reconoce tu condición delante del Señor; y él es poderoso para tocarte nuevamente y hacerte ver. Al tocar nuevamente Jesús a este ciego, le hizo que mirase, y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.

#### B. Pudo ver con claridad

Ya no veía a los hombres como árboles que andan, sino que pudo distinguir los que estaban cerca y los que estaban lejos. Su visión fue totalmente restablecida. Es esto lo que vino a hacer el Señor, veamos Mat. 11:15. Ese es el evangelio, esa es la buena noticia de Dios para su pueblo, que puedan ser abiertos sus ojos para que vean a Cristo, que encuentren perdón de pecados en Cristo, y vida totalmente nueva en él. Que puedan ver claramente la obra de Dios en sus vidas, que sepan cuán terrible es el pecado, y experimenten en sus propias vidas cuán grande es el amor de Dios, que los trae al arrepentimiento y les otorga perdón en Cristo. Si aún no entiendes esto, pide al Señor que abra tus ojos para que veas con claridad. Que te toque nuevamente, y te haga entender su palabra, ver tu condición, y verlo a él restaurándote. Y si ya el Señor te ha permitido esa claridad, entonces cumple tu misión tal como a este ciego que fue restaurado totalmente, y

#### C. Fue comisionado para ir a casa

Jesús le da instrucciones al que hubo estado ciego, y lo envía a casa. Le da un apostolado, lo envía a una gran misión, debe ir a casa. No debe entrar a la aldea ni hablar con nadie, debe ir a casa. Esto nos recuerda la comisión dada al endemoniado gadareno, Mr. 5:19. Jesús no exigió a este hombre que fuera uno de los doce, que hiciera grandes preparativos para una nueva campaña evangelística, que hiciera grandes cosas para mostrar su agradecimiento, simplemente le envió a casa. Y ¿qué creen ustedes que pasaría en casa, al llegar viendo a todos claramente el que hubo estado ciego?, ¿qué alivio y bendición pudo traer a su casa este hombre ahora restaurado en su visión, y sabiendo quién lo había restaurado?. ¿Qué pasará en nuestros hogares si nuestra familia nos ve restaurados, que vemos la vida con claridad por lo que Cristo ha hecho en nosotros?, ¿qué

pasará si nuestra familia ve en nosotros hombres y mujeres salvados por Cristo, restaurados por el Señor?, ¿no serán bendecidas?, ¿no serán llevadas a reconocer que Dios ha obrado en nosotros y que vive en nosotros?, ¿Qué pasaría en nuestra nación si los creyentes vamos a nuestros trabajos y lugares de estudio teniendo una vida que testifique lo que Cristo ha hecho en nosotros?. No todos van a creer y se van a convertir a Cristo, pero sí serán testigos de la obra del Señor y no tendrán excusa. Aún serán bendecidos por contar con estudiantes y trabajadores honestos, con empresarios y hasta dirigentes íntegros en su labor que buscan el bienestar de los demás antes que su propio beneficio. ¿Pero qué es lo que vemos en nuestra casa y nuestra sociedad hoy?, ¿cuál es nuestro testimonio como cristianos?, ¿Y los que no se identifican como cristianos?, Dios tenga misericordia de nosotros, y quiera abrir nuestros ojos como hizo con ese ciego para que veamos de lejos y claramente.

**Conclusión:** Un ciego sanado por Cristo, fue un hombre en la misma condición espiritual que tú y yo, pero señalada por su condición física. Pero fue un hombre traído a Cristo, no vino él mismo, como tampoco venimos nosotros pues es Cristo mismo que nos trae a él. Aquel hombre fue un ciego guiado por Cristo, el único que nos puede guiar también nosotros y tocarnos para que veamos nuestra condición, y tocarnos otra vez como hizo con este hombre que fue restaurado totalmente. Roguemos al Señor, que quiera tocarnos hoy, que su palabra penetre en los profundo de nuestro ser, y nos haga reconocer que lo necesitamos, que no somos nada sin Cristo, que no podemos hacer nada sin Cristo, que necesitamos claridad en muchas áreas de nuestra vida y sólo él nos puede dar esa claridad iluminando nuestro entendimiento para comprender y obedecer su voluntad revelada en su palabra. Oremos.